

# La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII, número 22. Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: <b>Saturnino Rodríguez</b> Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES.—<i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem. PAGO ADELANTADO Anuncios a precios convencionales. Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	--	---

SUMARIO.—*Modos y modas de mal decir*, por B. y S.  
*Los problemas del Magisterio español*, por Alfonso Ruiz Recuena.—*Sin careta*, por Mariano Martín Cofrade.—*Comentarios y Noticias*.—*Notas de la Sección*.—*Correspondencia particular*.  
*Anuncios*.

## MODOS Y MODAS DE MAL DECIR

### FIEBRES INFECCIOSAS Y DOLORES NEURALGICOS

Me lo afirma un médico de singular competencia. Puede haber infección muy tenue o localizada que no produzca fiebre; pero no puede haber fiebre sin infección; luego decir *fiebres infecciosas* es hablar con notoria redundancia.

Igual defecto supone decir *pulmonía infecciosa*, enfermedad que se agrava positivamente cuando se nombra como la nombró, no há mucho, un conocido escritor, que dijo:

—«Vengo de padecer» una «pulmonía gripal infecciosa».

Lo milagroso es salir bien de una enfermedad hablando de esta manera.

*Algos*, en griego, significa *dolor*, y *neuron*, *nervio*, por lo cual *neuralgia* quiere decir, literalmente, «dolor nervioso»; luego decir «dolores neurálgicos» es caer en una redundancia de tomo y lomo: es como si dijésemos «dolores dolorosos de los nervios».

Además de que en el cuerpo todos los dolores, incluso el dolor de muelas, son necesariamente nerviosos; donde no hay nervios no hay sensibilidad, ni, por tanto, dolor.

Como se ve, la erudición a la violeta produce no pocos estragos en el idioma.

Dejémonos de semitecnicismos adulterados por la redundancia, que es también «fiebre infecciosa», y hablando con la llaneza que don Quijote recomen-

daba a Sancho Panza, digamos sencillamente: Tengo calentura, me duele la cabeza o padezco una neuralgia; pero no hagamos padecer con ello a la hermosa lengua castellana, ni imitemos a una señora muy elegantona, aunque no en la manera de hablar, que dijo hace dos días, en una reunión, estas afectadas palabras:

—Padezco unos dolores neurálgicos faciales en la cara (!), verdaderamente horribles.

Hablando así no es posible tener buena la cara ni la cabeza. Habrá que desear a la señora que se alivie de sus dolores y de sus modos de mal decir.

B. y S.

## Los problemas del Magisterio español.

Por primera vez desde que el mundo es mundo, se le ha consultado al Maestro, pidiéndole su opinión para la reforma de aquello que al Magisterio tan sólo se refiere.

Parece lo más natural, que el médico pregunte al paciente los síntomas característicos de la enfermedad, para hacer el pronóstico acertado de ella; pues, no, señor; la enfermedad del Magisterio se ha querido curar siempre, recetando desde el palacio del Paseo de Atocha, sin tomar siquiera el pulso al enfermo. Y es que en su mayoría, especializados en otras cuestiones, tenían que pasar por este Ministerio de entrada, como algunos le llaman, y salían sin haber intentado siquiera estudiar lo que se refiere a un ramo ajeno en absoluto a su especialidad.

De vez en cuando va a este Ministerio, en momentos críticos para la Nación, por patriotismo, sacrificándose, alguno de los especializados en asuntos de enseñanza; pero como por entonces sólo se proponen sacar a la Patria del marasmo económico o político en que se halla, todos los asuntos quedan supeditados al asunto principal, el que una vez vencido, abandonan por unanimidad sus puestos, vol-